



Comprender cómo se aprende para saber cómo se enseña

Maestras y maestros: creadores y constructores de saberes

El equipo docente tiene que conformarse como comunidad para afectar las políticas públicas.
El aprendizaje no puede fragmentar el conocimiento del estudiante.

Richard Romo Guacas

Comunicaciones IDEP

A diario se escuchan voces que reclaman equipos de docentes capacitados para asumir los retos que le imponen los cambios generacionales y el desarrollo tecnológico. Pareciera que no basta con un buen dominio de su disciplina, si están alejados del mundo académico actual.

De ahí que la formación, como un valor diferencial, contribuya enormemente a que tanto el maestro y la maestra, como el estudiantado, transiten por escenarios que facilitan los procesos de enseñanza-aprendizaje, en medio de una renovación constante de estrategias que reestructuran su destacada labor.

Los y las docentes, cualquiera sea su disciplina, deben tomar conciencia de la importancia de una buena formación, no solo por contar con conocimientos actualizados, metodologías y didácticas

atractivas, sino también por apropiarse de elementos que faciliten la reflexión con sus estudiantes y sobre los contextos en los que se desempeñan.

En este aspecto, el Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP, planteó como una de las claves para la educación, el “comprender cómo se aprende como base para disponer las condiciones de la enseñanza”, desde donde se demandan nuevos conocimientos asociados a formas diversas de aprender.

Al respecto, María Cristina Martínez, profesora de la Universidad Pedagógica Nacional comentó que “comprender cómo se aprende, convoca y pone un punto de reflexión acerca de los saberes del maestro. Sitúa la reflexión en un momento de debate que afronta el país acerca de lo que realmente significa ser maestro y

“No es importante aprender de todo en todo momento. Aprender debe ser una acción que ha de surgir de una reflexión del aprendizaje, alrededor de lo que significa ser persona y no de la enumeración de competencias o habilidades.”



también de sus desafíos, porque comprender cómo se aprende va más allá de tener un conocimiento sobre una disciplina; subyace saber quién es el otro sujeto de aprendizaje. Exige una comprensión más amplia sobre el estudiante, no solo del por qué y para qué aprender, sino también de los modos cómo relaciona los saberes con sus interacciones y formas de socialización en las etapas de la vida, sus deseos e intereses.”

Para Jaime Parra, investigador del IDEP y la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, “cualquier reflexión sobre el aprendizaje y la enseñanza, encierra una reflexión sobre profesores y estudiantes. Concretamente es una reflexión sobre la obligación de unos y otros, con respecto al aprendizaje.” Añade que entre el significado de ser docente y la comprensión del estudiante (desde su proceso de aprendizaje), se encuentran tres elementos claves que deben sentar la base del proceso de enseñanza. “Lo primero, es que los estudiantes aprenden muchas cosas; tenemos la mala maña de enumerar los aprendizajes: aprenda carpintería, aprenda a nadar, aprenda matemáticas, geografía, historia. De esta forma, el aprendizaje fragmenta al estudiante porque, entonces, se define una gran cantidad de competencias que el estudiante debe desarrollar y debe aprender. En segundo lugar y por encima de los conocimientos disciplinares, el maestro debe perseguir que la persona aprenda a ser persona en una sociedad, pues el aprendizaje -fundamentalmente- es algo que realiza la persona para sí misma. Por último, no es importante aprender de todo en todo momento. Aprender debe ser una acción que ha de surgir de una reflexión del aprendizaje, alrededor de lo que significa ser persona y no de la enumeración de competencias o habilidades. De ahí que bajo este contexto, como maestros, no debemos enseñar de todo. La enseñanza no persigue la perfección del estudiante, no persigue el aprendizaje de innumerables cosas, persigue enseñarle al estudiante a ser persona y si eso pasa, el que enseña también tiene que aprender, a sí mismo, a ser persona.”

En la perspectiva de saber quién soy como maestro y qué se debe enseñar, los procesos de formación cobran destacada importancia, tanto desde el papel que cumplen las facultades de educación, las normales y los institutos de investigación, como también desde la visión y el compromiso del docente.

“Cuando se tienen en cuenta los procesos de formación, implica, contemplar dos aspectos fundamentales: pensar en el otro que aprende como un sujeto, donde entonces, se necesita de un educador que sepa lo que enseña; pero por el otro lado, la apuesta pedagógica de las instituciones formadoras de educadores, donde se realizan grandes esfuerzos para que desde las ciencias de la

educación (antropología, filosofía, sociología) se ofrezca un contexto general del conocimiento al sujeto que aprende. Lamentablemente las políticas educativas de hoy son adversas y cualquier profesional puede cumplir una función docente, dejando de lado no sólo la formación, sino también la vocación”, señaló la profesora Martínez. En la misma vía el profesor Parra recalcó que “la crisis de identidad profesional y vocacional, también es el resultado de cómo se ha organizado administrativamente la escuela.”

En lo que respecta a la formación de maestros y maestras, si bien es apenas obvio que deben conocer la disciplina, también se requiere contar con un conjunto de herramientas que les permitan conocer al sujeto de aprendizaje y leer los contextos donde se lleva a cabo el proceso de enseñanza – aprendizaje.

“Los estudiantes no son unas tablas rasas, tienen saberes propios y características específicas que obligan al maestro a crear unas propias condiciones de aprendizaje; eso va más allá de la didáctica, no se trata únicamente de transmitir información, hay otros saberes: social, político, de contexto, que el maestro debe compartir. El maestro es un creador y un constructor de saberes, no es un portador, no es un trasmisor, no es un funcionario que administra un currículo, es un creador que después de leer el contexto y conocer a sus estudiantes, facilita esos modos de aprendizaje”, comentó María Cristina Martínez.

El profesor Jaime Parra coincide en que es posible, particularmente, que el maestro o la maestra estén capacitados y tengan las herramientas intelectuales y personales para desenvolverse en cualquier contexto; pero “afortunadamente el maestro vive y sufre ese contexto en solitario. No está preparado como agrupación, corporación o comunidad profesional para aportar al contexto del estudiantado. Los maestros tienen que conversar más entre ellos y conformarse como comunidad. No solo como comunidad enseñante, sino también como comunidad de aprendizaje. Uno de los retos más fuertes es cómo unir estudio y trabajo, es decir, cómo en determinado momento el trabajo se convierte en objeto de estudio y el estudio se convierte en goce para el maestro, donde los pares aprenden en conjunto.”

En ese sentido puntualizó la profesora Martínez “es necesario fortalecer el trabajo colectivo y reconocer que no estamos solos; se requiere hacer alianzas, apoyar la labor de las instituciones y generar dinámicas con grupos de maestros y maestras. Solo mediante el trabajo colectivo es posible, incluso, impactar las políticas públicas, por ejemplo. Es urgente reconocer a los maestros como un colectivo, pero también ellos deben reconocerse como tal.”



Maestros y maestras ideales

“Se requiere un maestro como lo soñó el Movimiento Pedagógico: constructor, creador de cultura, sujeto político, capaz de leer el contexto, de interactuar y de entender cuál es la función social de la educación.”

“En este momento histórico, nuestro país necesita un maestro que se asuma protagonista de sus procesos de formación y capaz de cumplir con una tarea social y pedagógica. Un maestro que proponga desde lo colectivo. Un maestro como lo soñó el Movimiento Pedagógico: constructor, creador de cultura, sujeto político, capaz de leer el contexto, de interactuar y de entender cuál es la función social de la educación; capaz de transmitir el deseo y la necesidad de educarse. Ese es el maestro que las instituciones formadoras tendríamos que ayudar a formar y no ese maestro que no piensa, que solo hace tareas y cumple funciones”, complementó la profesora Martínez.

A su turno, Jaime Parra, resaltó la existencia de ciertas barreras que se antepone a ese maestro ideal. “Se pueden mencionar algunas limitantes, como el asignaturismo, es decir, si un profesor tiene a su cargo una asignatura, entonces se encarga de un pedacito del estudiante, así es complicado trabajar integralmente; pero una de las barreras más grandes es que en el ejercicio docente, los maestros no hablan los unos con los otros respecto a lo que significa el aprendizaje, están a la deriva impartiendo fracciones del conocimiento y dejando de lado el deber de enseñarle a los estudiantes a ser personas, a través del cumplimiento de objetivos a largo plazo y no para una unidad didáctica.”

Insistió, además, que el maestro o la maestra ideal deben dialogar con sus pares para construir en conjunto. “Desde las universidades, desde los centros de investigación se debe promover que los profesores conversen los unos con los otros; pero no que conversen para resolver problemas puntuales y urgentes de

la escuela, sino para repensar sobre el sentido -a largo plazo- de la educación, repensar sobre lo que significa enseñar a un estudiante y sobre cómo le vamos a facilitar el proceso de aprendizaje”.

La profesora María Cristina Martínez comentó que las instituciones formadoras y los centros de investigación tienen una obligación con los maestros y las maestras. “Se requiere construir caminos poco lineales para atender la lógica de la planeación institucional, es decir, buscar alternativas que permitan redescubrir -a través de la formación- al maestro como sujeto político. Es urgente pensar de otra manera las propuestas de formación de maestros, la manera lineal como lo hemos hecho en este momento histórico no está siendo la más efectiva.”

El profesor Jaime Parra complementó que uno de los cambios en la formación de maestros está relacionado con la actualización cultural de los contenidos. “No se trata introducir nuevos conceptos dentro del proceso de aprendizaje, por ejemplo el más reciente descubrimiento de la física, no es exactamente eso; actualizar culturalmente los contenidos tiene que ver con que el conocimiento va adquiriendo nuevos significados de acuerdo a las problemáticas que se presentan en el contexto. No es dictar más contenidos o contenidos más nuevos, sino que esos contenidos tomen otros significados frente a las exigencias de la sociedad.”

Frente a este aspecto, la profesora Martínez destacó el papel político del IDEP, “su labor es muy potente, debido a que desde sus líneas de trabajo es posible incidir en las políticas de formación de los equipos docentes y trabajar por el maestro y la maestra como sujetos de saber.”

Recomendaciones

IDEP, novedades editoriales

I

El Centro de Documentación del IDEP presta servicios de información especializada en educación y pedagogía a la ciudadanía en general y facilita el acceso a las publicaciones e investigaciones producidas por el mismo. Para acceder a nuestros servicios y publicaciones ingrese a www.idep.edu.co.

Centro Empresarial Arrecife Avenida Calle 26 No. 69D - 91 Torre Peatonal oficina 806.
Horario de atención al público: lunes a viernes de 7:00 a.m. a 1:00 p.m. y de 2:00 p.m. a 4:30 p.m.
centrodedocumentacion@idep.edu.co
www.idep.edu.co



Pedagogía y didáctica: experiencias de maestros y maestras en sistematización de proyectos de aula

Esta publicación es la expresión del compromiso del Instituto para la Investigación Educativa y Desarrollo Pedagógico, IDEP, con las maestras y maestros interesados por la reflexión de su quehacer y por el mejoramiento de la educación que se ofrece a los niños, niñas y jóvenes de la ciudad.

A lo largo de sus páginas encontrará dieciocho experiencias sistematizadas que se compilan como muestra del proyecto de Investigación e Innovación Educativa y Pedagógica, para mejorar la calidad de la enseñanza y el aprendizaje en el campo de la educación. El primer capítulo,

“La sistematización de experiencias docentes”, describe la conceptualización sobre la experiencia pedagógica y la didáctica que orientaron el trabajo del equipo de acompañamiento, y la metodología adoptada. En el segundo, se exponen los artículos de maestros y maestras elaborados a partir de la experiencia de aula seleccionada. Finalmente, el tercer capítulo, denominado “Análisis y prospectiva de cuatro experiencias pedagógicas alternativas en Bogotá”, presenta el análisis hecho por el Grupo de “Infancias” de la Universidad Francisco José de Caldas.

Verdades y mentiras sobre la escuela

Poco se ha escrito sobre la historia política de la escuela. Tal vez porque la mayoría de sus discursos han gozado de excesivo valor de verdad. La aparición efectiva de la escuela pública admite y pasa por mezquindades, porosidades y rarezas que la historia convencional gusta en desechar y que este libro recoge y describe como historia política del cuerpo, como forma atravesada por el poder, como tiempo y espacio contingente, urgente y útil.

Pensar la escuela como acontecimiento histórico y contemporáneo implica transitar por su devenir obviando naturalismos, continuidades y causalidades que dificultan la conmoción y el temblor de su análisis singular.



Sistematización del proyecto innovación en inglés

El IDEP con el propósito de fomentar y apoyar el Plan Sectorial de Educación 2008 – 2012, enmarcado en la búsqueda de la calidad educativa, orienta a través de sus investigadores e investigadoras, estrategias que permiten a docentes trascender en sus aulas de clase para contribuir a mejorar la calidad de la educación que se imparte a niños, niñas y jóvenes.

Particularmente en el área de inglés se adelantó un trabajo riguroso sobre el diseño de secuencias y escenarios de aprendizaje, que permitieron que los y las estudiantes vivieran una experiencia significativa frente al inglés como lengua extranjera. La sistematización de las experiencias de los equipos docentes en el aula, facilitó visibilizar diferentes componentes que han aportado en la enseñanza del inglés, así como las transformaciones de las prácticas docentes.

Sistematización del proyecto Innovación en dificultades de aprendizaje

Esta cartilla digital recoge la información final de la sistematización de experiencias sobre el Proyecto de Innovación en Dificultades de Aprendizaje que se realizó entre 2008 y 2011 en diferentes instituciones educativas con la orientación pedagógica del IDEP.

Las categorías seleccionadas y analizadas de las experiencias presentadas por los colegios participantes, corresponden a asuntos relacionados con el cambio conceptual que reportan docentes que vivieron la experiencia; la ludoestación como estrategia pedagógica, las diversas formas de aprendizaje que se han tenido en cuenta para la orientación de las estaciones, el componente emocional y afectivo presente en los cambios que reportaron los y las estudiantes participantes, y el reconocimiento de la diversidad como un factor fundamental en las propuestas de transformación que debe sufrir la escuela.



Sistematización del proyecto de interculturalidad

El IDEP, luego de una reflexión alrededor de la significación de los dos años de trabajo del Proyecto de Interculturalidad y la convergencia que durante este tiempo se logró con iniciativas como las registradas en los Colegios San Bernardino y Altamira Suroriental, se estimó necesario centrar la mirada en el lugar del maestro y la maestra como agentes definitivos para la construcción del diálogo intercultural, toda vez que se acepta la diversidad de culturas como una posibilidad de la escuela.

Los derechos de niñas y niños: el IDEP se compromete



Los derechos de los niños y las niñas deben prevalecer sobre los derechos de los demás miembros de la sociedad (Art 3, CDN)



El Estado no sólo debe garantizar el derecho intrínseco a la vida de los niños y niñas, sino que garantizará en la máxima medida posible la supervivencia y el desarrollo del niño. (Art 6, CDN)



Los niños y las niñas tienen derecho a expresar su opinión libremente y que esa opinión sea debidamente tenida en cuenta en todos los asuntos que le afecten. (Art 12, CDN)

PROVISIÓN ACCESO PARTICIPACIÓN

Los niños y las niñas pueden gozar de sus derechos sin distinción de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política, posición económica, impedimentos físicos, etc. (Art 2, CDN)



Los niños y las niñas tienen Derecho al esparcimiento, al juego y a participar en actividades artísticas y culturales, vitales para su desarrollo. (Art 31, CDN)

Aunque la mayoría de los países del mundo han ratificado la Convención de los Derechos del Niño (CDN) declarada por Naciones Unidas en 1989, la aplicación y vivencia de estos derechos aun presenta importantes retos para Colombia y para el Distrito Capital. Por ello, el IDEP ha considerado fundamental trabajar en torno a los derechos mencionados, considerando los principios de provisión, protección y participación con el fin de aportar conocimiento situado en educación

y pedagogía sobre los derechos de los niños, las niñas y los jóvenes, garantizando la participación de los colectivos de maestros y maestras de los colegios distritales y de los niños, niñas y jóvenes y considerando las prácticas de aula, la gestión en la escuela y las relaciones de la escuela con la ciudad. Lo anterior con el fin de generar procesos de cambio, mejora y transformación de prácticas y contextos en los cuales se desarrolla la acción educativa a en los colegios oficiales de Bogotá.

Centro Virtual de Memoria en Educación y Pedagogía

Un espacio para conocer los bienes tangibles e intangibles de la historia de la educación y la pedagogía. En él podemos encontrar las razones políticas y culturales que nos han llevado a educarnos de una o de otra manera.

Visita el centro virtual de memoria en pedagogía: <http://centrovirtual.idep.edu.co/>